

Serie: Los Pecados que Toleramos
Parte X – Impaciencia e Irritabilidad

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos otro pecado muy común nosotros: la impaciencia y la irritabilidad

II. La impaciencia

- a. Jerry Bridges cuenta la historia de esta pareja de ancianos, muy queridos y respetados en su comunidad y en la iglesia, por muchos años. El esposo está sufriendo de cáncer terminal y su pastor los va a visitar. En la visita el pastor les pregunta cómo les va en su vida espiritual. La contestación de la esposa fue: “Con respecto al cáncer, estamos manejándolo bien. Lo que no podemos manejar todavía es nuestro pecado. Aunque usted no lo crea, después de tantos años, todavía nos herimos y dañamos el uno al otro muy profundamente. Con el cáncer puedo, con mi pecado no”
 - i. Este es un ejemplo del asunto de la impaciencia y la irritabilidad, una parte de nuestro carácter que tendemos a esconder en público pero que usualmente sale a flote en la intimidad del hogar y con los amigos más cercanos.
- b. La impaciencia es este fuerte sentimiento de molestia y fastidio ante las fallas y faltas, usualmente inintencionales, de los demás.
 - i. Según Bridges, la clave es “inintencional” o “inadvertidamente”. La otra persona no se está comportando de esa forma para irritarnos, pero, aun así, nosotros nos molestamos con el asunto.
- c. Ejemplos típicos son:
 - i. El que le gusta llegar temprano a los lugares y su pareja llega a último momento
 - ii. Cuando uno de los dos tiene (o desarrolla algún impedimento) y el otro no lo puede manejar (se quedan sordos, se ponen lentos, etc.)
 - iii. Cuando van a viajar por 5 días y la maleta tiene ropa para “5 décadas”
 - iv. Cuando uno trata la casa como un set de revista y el otro como un dormitorio de estudiante universitario
 - v. Cuando los niños son lentos para aprender y hacer la tarea, pendientes a “los mosquitos que le vuelan alrededor” pero no a la enseñanza del padre
 - vi. Cuando alguien es lento en la calle o no se mueve cuando cambia la luz, y pierdes tu oportunidad de pasar
 - vii. Cuando la fila de pago en la tienda se detiene porque alguien llegó a la caja sin el precio de un artículo exótico, o cuando la fila del banco o el correo se detiene porque el que está frente a ti tiene 20 transacciones comerciales que hacer, o lleva 40 paquetes de destino internacional (Camboya, Cuba, Tailandia, etc.)
- d. Pero ¿no son estas respuestas naturales a eventos sin trascendencia? ¿Por qué tanta buya con esto?
 - i. Porque la razón subyacente de la impaciencia es más profunda, radica en nuestro corazón: nuestra actitud de insistir que los demás hagan las cosas de acuerdo con nuestras reglas, conforme a nuestras expectativas
 - 1. “It’s my way, or the highway.”
- e. ¿Qué dice la Palabra del Señor acerca de la virtud de la paciencia?
 - i. “El amor es sufrido (paciente), es benigno (bondadoso)...” (1 Corintios 13:4)

- ii. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe” **(Gálatas 5:22)**
 - iii. “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” **(Efesios 4:1-2)**
 - iv. “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” **(Colosenses 3:12)**
- f. Nos guste o no, es importante que aceptemos que la impaciencia es un pecado delante del Señor, quien “ha pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, para mostrar su justicia en este tiempo” **(Romanos 3:25-26)**

III. La irritabilidad

- a. ¿Cuál es el próximo escalón en esta escalera ascendente de pecado? La irritabilidad
- b. La irritabilidad es la medida de nuestra falta de tolerancia, la pérdida de la poca paciencia que tenemos con los demás, la frecuencia con la cual “nos sacamos por el techo” por causa de las cosas que no se hacen como nosotros queremos.
 - i. Una persona irritable es la que está molesta la mayor parte del tiempo, siempre quejándose por lo que los demás no hacen bien (de acuerdo con sus reglas).
 - ii. Estar con esta persona es como andar en un campo minado (“walking over eggshells” o caminar sobre cáscaras de huevos), viviendo en constante temor de que el otro no “explote” por algo que hicimos mal.
- c. Si eres este tipo de persona que estás constantemente molesto con otros por sus “mediocridades”, “imperfecciones” o “ineptitudes”, necesitas aceptar que has perdido la paciencia con los demás y que esto no agrada a Dios. Necesitas aplicar la Palabra de Dios a tu vida:
 - i. “La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa” **(Proverbios 19:11)**
 - ii. “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” **(1 Pedro 4:8)**
- d. ¿Y qué tal si eres la víctima en este caso? ¿Cuál debe ser la respuesta?
 - i. Lo primero es la paciencia con el que nos agrede:
 - 1. “21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” **(1 Pedro 2:21-23)**
 - ii. Lo segundo es la confrontación sana y bíblica de Mateo 18: (1) hablar en privado, (2) hablar con testigos, (3) hablar a la Iglesia, una progresión de eventos no hechos para la venganza sino para la restauración.
 - iii. De todas maneras, si esta confrontación sana y bíblica no produce fruto, la regla de **1 Pedro 2** sigue vigente: no respondemos con maldición ni amenazas, sino lo dejamos todo en manos de Dios. ¡Algo el Señor está haciendo en nosotros que nos mantiene en esta situación hasta que hallamos aprendido!

IV. Conclusión

- a. Estos problemas interpersonales pueden seguir creciendo si no los tratamos a tiempo. La semana entrante veremos nuestro problema de la ira, el próximo paso en este pecado de la impaciencia.